

Gonzalitos, figura nacional

EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Su filantrópica labor, arraigada entre los regiomontanos –quienes por esa íntima estimación le llamaron “Gonzalitos”–, trascendió el espacio geográfico del Estado para proyectarse con luz propia como un personaje conocido a nivel nacional.

El doctor José Eleuterio González gozó durante su vida de la estimación de sus colegas, alumnos, pacientes, amigos y de la comunidad en general, por las virtudes que como médico, filántropo y humanista –de las que han dado cuenta numerosos testimonios escritos, principalmente su biógrafo Hermenegildo Dávila–, cultivó a lo largo de su existencia.

Nacido en Jalisco en 1813, Monterrey lo recibió desde muy joven; en esta ciudad creció desde los 20 años de edad, se tituló, ejerció la medicina, la docencia, la historia, y cumplió sus más importantes realizaciones que aún prestan sus benéficos servicios a la sociedad: la Facultad de Medicina y el Hospital Universitario.

Si bien se arraigó entre los regiomontanos, que tuvieron el derecho de reclamarlo como hijo suyo hasta llamarlo Gonzalitos por esa íntima estimación, su figura no quedó circunscrita sólo como la de un personaje meramente local.

Una revisión de algunos hechos fundamentales en su existencia, ajenos a su trato con el presidente Benito Juárez y su rechazo al Imperio de Maximiliano, comprueba que fue muy conocido a lo largo del país, y que la concepción que se tuvo de Gonzalitos se construyó y difundió de manera decisiva por la prensa nacional del siglo XIX, cuando el benemérito aún vivía.

Los sucesos que tuvieron honda repercusión en los periódicos de la época en México son: su elección como Gobernador de Nuevo León en 1872, la operación para recuperar la vista en 1883 y su muerte en 1888.

Su elevación al cargo de Gobernador

Gonzalitos ejerció en tres ocasiones el cargo de Gobernador de Nuevo León; en dos por unas cuantas semanas, pero en la segunda oportunidad cubrió el mandato por casi un año. De ese periodo destacan, como ejemplo, la referencia del famoso periódico satírico *El Padre Cobos*, que publicó el

23 de febrero de 1873 sobre los nuevoleonenses. “Éstos sí están en la pura gloria. El Dr. Gonzalitos que los gobierna es un excelente caballero”.

En *La Bandera de Juárez* del 8 de enero de 1873, Roberto de la Garza y Ulibarri se refirió a él como “uno de los más apreciables y bien queridos ciudadanos; que nunca ha derramado la sangre de sus semejantes, sino es con la lanzeta o el bisturí; que asiste a sus alumbramientos con admirable habilidad a sus ciudadanas y a las que no lo son, y que como muestra del cariño grande y general que se le tiene, no hay por aquellos rumbos quien no lo llame Gonzalitos”.

Su operación

Uno de los principales problemas que enfrentó hacia el final de su vida fue el de la vista. Cuando llegó a la capital del país con objeto de operarse las cataratas, *El Nacional* de la Ciudad de México le dio la más cordial bienvenida el 7 de abril de 1881. Lo llamó “el ilustre hijo de la Frontera” y “uno de los hijos más notables de Nuevo León. La redacción del periódico pintó para los lectores capitalinos el siguiente perfil del doctor.

“Su popularidad ha hecho que como muestra de cariño lo llamen los ricos y pobres: el Doctor Gonzalitos; allí es querido y respetado por todos como merecen su talento y sus virtudes cívicas y privadas”.

“Su popularidad ha hecho que como muestra de cariño lo llamen los ricos y pobres: el Doctor Gonzalitos; allí es querido y respetado por todos como merecen su talento y sus virtudes cívicas y privadas. Apóstol de la ciencia, ha sido maestro de tres generaciones y entre sus discípulos se cuentan hombres ilustrados distinguidos como el Lic. Emeterio de la Garza, diputado al Congreso de la Unión y secretario particular del general [Jerónimo] Treviño. Apóstol de la caridad, ha fundado y sostenido a sus expensas un hospital

en Monterrey. Jamás como médico ha dejado de ejercer su profesión para el más pobre ni ha cobrado un centavo al más rico. Sus discípulos tienen verdadero fanatismo por él, y el pueblo de Nuevo León, que le debe mucho en su adelanto material y moral, lo ha llevado alguna vez a regir sus destinos, y le ha dado siempre muestras señaladas de su gratitud y cariño”.

No curado de su visión, antes bien al sufrir la pérdida del ojo izquierdo, su viaje a Nueva York para ser operado por el doctor Knapp, fue seguido con puntualidad y expectación por la prensa.

Al salir de Monterrey *El Nacional* le deseó feliz viaje al “sabio que honra la República”, *El Siglo XIX* de la Ciudad de México reprodujo las noticias del *Periódico Oficial* de Nuevo León sobre la delicada intervención que le permitió recobrar la vista, noticia que fue calificada como un “fausto y feliz suceso”, así como la entusiasta fiesta de recibimiento que el pueblo del Estado le tributó, la cual fue reseñada ampliamente en *La Revista de Monterrey*.

El periódico *La Sombra de Arteaga* afirmó que si por los grandes festejos de bienvenida los lectores se figuraban “que se trata de algún célebre guerrero o de algún hombre que ocupa prominente puesto público, se han equivocado completamente: Gonzalitos como tan cariñosamente lo llaman allá, es un anciano de 72 años, protector y propagador constante de la instrucción pública en general, y de la ciencia médica en particular”. El testimonio de aprecio a su vuelta fue de tal manera unánime, “que bien puede el venerable anciano cerrar ya sus ojos para siempre: ya disfrutó el mayor goce a que puede aspirar un hombre, ya presencié el juicio de su vida por sus conciudadanos y oyó la sentencia que lo eleva a la inmortalidad”.

El Tiempo dio cuenta de su regreso el 4 de diciembre de 1883 diciendo que era “persona muy querida en el Estado de Nuevo León y a quien todos llaman por cariño el Dr. Gonzalitos”.

Su muerte

La Agencia Lee Cook transmitió en 1888 a la República, mediante los telégrafos federales el siguiente despacho:

Estado de Nuevo León

Monterrey, 5 de abril.- Anoche a las 11 dejó de existir el benemérito Dr. D. José Eleuterio González

AGENCIA LEE COOK.

SERVICIO INTERIOR DE LA REPUBLICA
(VIA LOS TELEGRAFOS FEDERALES.)

ESTADO DE NUEVO LEON.

Monterey, 5 de Abril.—Anoche á las 11 dejó de existir el benemérito Dr. D. José Eleuterio Gonzalez (conocido aquí por todo el mundo como Gonzalitos) á la edad de 75 años.

El Pabellón Nacional está izado á media asta en todas las oficinas del gobierno, así como en los consulados extranjeros.

El comercio tiene cerradas sus puertas hoy porque el finado doctor gozaba de la estimación general.

Se exhibirá el cadáver durante nueve dias en el Colegio Civil del Estado á que se debe su vida.

El Dr. Gonzalez ha sido Gobernador del Estado.



(conocido aquí por todo el mundo como Gonzalitos) a la edad de 75 años. El Pabellón Nacional está izado a media asta en todas las oficinas del gobierno, así como en los consulados extranjeros. El comercio tiene cerradas sus puertas hoy porque el finado doctor gozaba de la estimación general. Se exhibirá el cadáver durante nueve días en el Colegio Civil del Estado a que se debe su vida.

Este mensaje fue reproducido por periódicos capitalinos como *El Tiempo*, *La Patria*, *El Municipio Libre*, *Voz de México* y *El Nacional*; éste último encabezó la nota: "Muerte de un ex gobernador y benemérito del Estado".

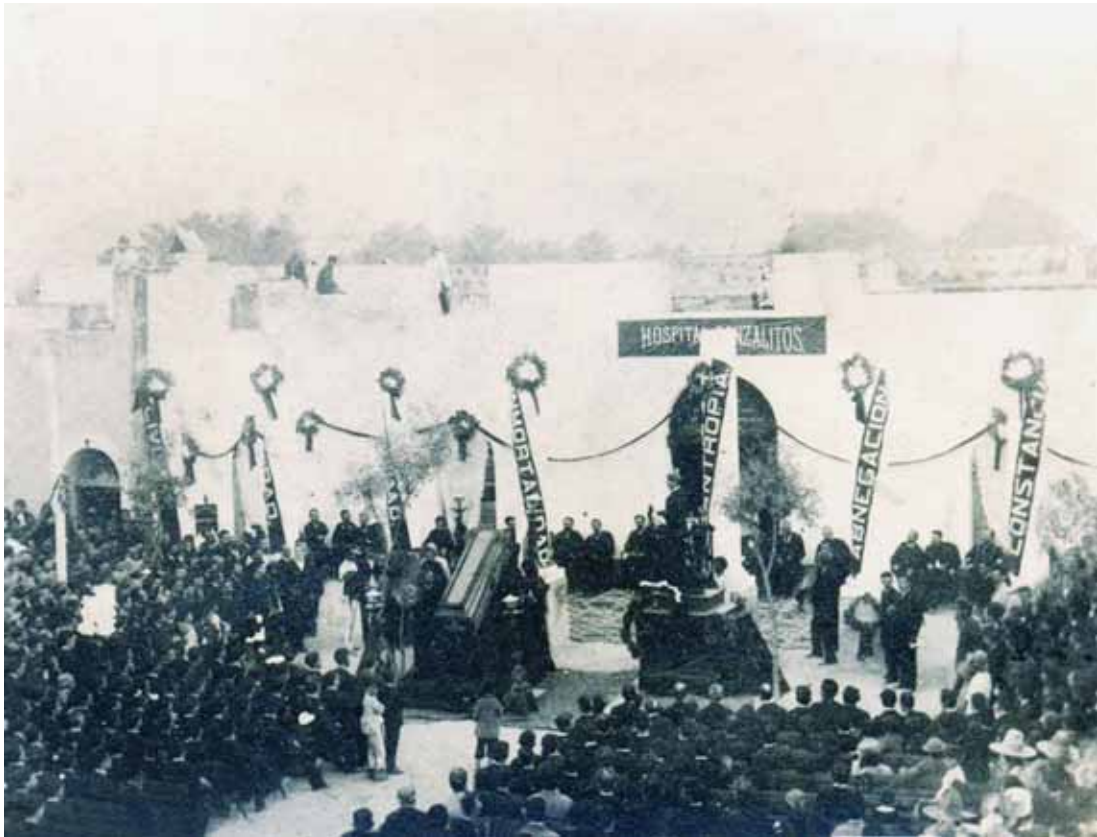
El Coahuilense, periódico oficial de Coahuila, editado en Saltillo, publicó la noticia con un tono de hondo sentimiento de pesar. "En Monterrey, capital del vecino Estado de Nuevo León, acaba de bajar a la tumba, cargado de años y de glorias,

el célebre Dr. José Eleuterio González, benemérito de aquel heróico Estado.

"Gonzalitos como cariñosamente se le llamaba, fue una de las primeras figuras de Nuevo León, en donde es considerado como el padre de la ciencia médica. A él se debe el establecimiento del magnífico Hospital Civil que tanto enorgullece a la capital de ese Estado; él fue el que creó la Escuela de Medicina en Monterrey, y él, por último, implantó el Colegio Civil de cuyas aulas han salido tantas celebridades en el foro, en la medicina, en la política y en las armas.

Este hombre extraordinario, que aunque hijo de Guadalajara había nacido para ser una gloria neolonesa, acaba de bajar a la tumba en medio de las bendiciones de un pueblo agradecido que no llorará nunca lo bastante esa pérdida irreparable.

Los hombres como Gonzalitos mueren para nacer inmediatamente a la vida de la inmortalidad. Paz a sus restos".

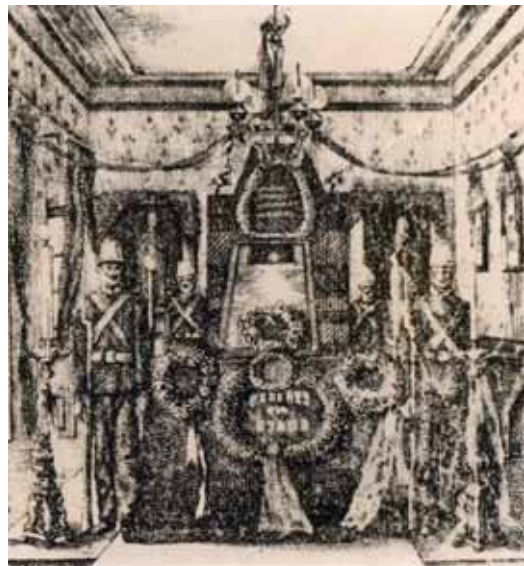


Los restos de Gonzalitos se exhibieron durante nueve días en el Colegio Civil del Estado, ante una nutrida concurrencia que no dejó de expresar un hondo sentimiento de pesar.

El Amigo de la Verdad, al dar a conocer su muerte, destacó también el hecho de ser muy querido por todos y por cariño llamaban Gonzalitos. “Por los informes que se nos dan y por lo que de él dicen tiros y troyanos, inferimos que era un hombre en extremo beneficiente y útil, y que por su pérdida la sociedad de Monterrey está en muy justo duelo. Nos unimos a tan hondo pesar”.

El Coahuilense lo llamó “egregio sabio y eminente filántropo”, porque a los hijos tanto de Nuevo León como de Coahuila “prodigó el Dr. Gonzalitos sus estudios y su filantropía, ya siendo el mentor de la juventud, o ya el médico de los pobres”.

Un referente de su trascendencia nacional es sin duda la que de él hacen escritores como Guillermo Prieto y Victoriano Salado Álvarez. Este último en su obra “La intervención y el Imperio” de su monumental novela *Episodios Nacionales Mexicanos*, que publicó entre 1903 y 1906, hizo la siguiente descripción:



“Siempre da cuanto le cae a la mano, dedica todo su tiempo a la caridad, y a la enseñanza, es el personaje más popular de Monterrey, es un santo”.



El benemérito descansa en su hogar

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

LOS RESTOS MORTALES DEL MÉDICO JOSÉ ELEUTERIO GONZÁLEZ “GONZALITOS” REPOSAN DESDE HACE 30 AÑOS EN LA INSTITUCIÓN POR ÉL FUNDADA, TRAS UNA SOLEMNE CELEBRACIÓN EFECTUADA EL 2 DE JUNIO DE 1982, CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO 123 DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y 30 DEL HOSPITAL UNIVERSITARIO.

A las 23 h de la noche del 4 de abril de 1888 se extinguió la vida de un insigne benefactor que en el alivio del dolor ajeno, la atención y amor al desvalido y enfermo encontró la razón de su vida: el doctor José Eleuterio González.

Los habitantes de Monterrey sintieron profundamente su pérdida, al grado que sus

honras fúnebres oficiales constituyeron una manifestación popular de duelo y dolor.

Tras su velación en Colegio Civil y la sala de recepciones del Palacio de Gobierno, depositaron sus restos en el muro norte de la capilla del Hospital Gonzalitos por él fundado en el cruce de las calles de Cuauhtémoc y 15 de mayo.



A las 10 h, médicos, estudiantes y autoridades, encabezadas por el Gobernador Alfonso Martínez Domínguez, montaron por última vez guardia de honor ante la urna metálica cubierta con una funda de terciopelo, con los restos del humanista en la plazoleta ubicada a un costado del viejo edificio del hospital. (Archivo Histórico Fotográfico de la Facultad de Medicina)



Ahí permanecieron por espacio de 40 años, cuando el edificio, amenazado de ruina, fue clausurado, posteriormente vendido y demolido, en tanto el nuevo hospital civil, levantado al poniente de la calzada Madero, abría poco a poco sus salas.

La iniciativa del Dr. Amado Fernández y Carlos Pérez Maldonado para trasladar los restos de Gonzalitos a “algún lugar apropiado dentro del nuevo local”, no prosperó por demorar su conclusión. Ésta excedió del 4 de abril de 1938, día en que estaba previsto el acto de reinhumación, en ocasión de conmemorar el quincuagésimo aniversario de la muerte del filántropo.

Lo que se hizo, un año después, fue colocar sus restos en el pedestal de mármol de la estatua sedente del artista italiano Miguel Giacchino, que desde 1913 estaba erigida en la plazoleta ubicada a un costado del viejo edificio del hospital. La ceremonia de exhumación y reinhumación se efectuó el 4 febrero de 1939 con la solemnidad requerida.

En esa segunda tumba permaneció Gonzalitos otros 43 años, hasta que el 2 de junio de 1982 a las 8:10 h, fue retirada la placa de cemento que sellaba la vieja urna de madera.



Al ser extraído de la tumba, el cráneo del doctor Gonzalitos estaba relativamente intacto, con un maxilar y partes de cabello.



La carroza militar en cortejo fúnebre, escoltada por elementos de tránsito en motocicletas, recorrió a paso lento las avenidas de Pino Suárez, Constitución, Gonzalitos y Madero hacia la Facultad de Medicina ante la expectación de la gente.



El Gobernador y el Rector de la UANL proceden a reinhumar los restos de Gonzalitos en el patio central de la Facultad de Medicina.

Los doctores Arturo Cárdenas Villarreal, Diego García Compeán y Eugenio Pacelli Chapa Valdez extrajeron los restos del médico ante el notario público Raúl Pedraza Díaz.

Al contacto con el exterior parte de ellos se desmoronaron, pero el cráneo estaba relativamente intacto, con un maxilar y partes de cabello. En el ánfora funeraria se encontraba también un frasco conteniendo, al parecer, uno o varios documentos, cuyo contenido se desconoció al determinarse que no se abriera.

Luego los colocaron en una urna metálica cerrada bajo llave por el Oficial Mayor de Gobierno León A. Flores, el Secretario del Ayuntamiento, Reyna de la Fuente; y el oficial del Registro Civil, Simón Villarreal Santos, cubierta con una funda de terciopelo con su nombre inscrito en letras de oro y colocada sobre un atril.

A las 10 h, médicos, estudiantes y autoridades, encabezadas por el Gobernador Alfonso Martínez Domínguez, montaron por última vez guardia de honor ante la urna en ese histórico lugar.

Ahí, el Alcalde de Monterrey Pedro F. Quintanilla Coffin en el discurso oficial lo llamó

héroe civil por excelencia, sembrador de humanidad, médico y maestro, llama de amor para aliviar cuerpos y consolar almas que seguirá siendo símbolo y guía, recuerdo y ejemplo y, por encima de todo, “camino seguro y fértil vereda para sus discípulos de ayer, hoy y siempre”.

Su perfil seguirá dibujándose en el quehacer diario de los médicos, repitiendo la frase que envuelve su vida: “sublime en la caridad, eminente en la ciencia, excelso en la enseñanza”.

Terminado el acto, bajo toques de clarín, la caja fue colocada en una carroza militar que en cortejo fúnebre recorrió las avenidas de Pino Suárez, Constitución, Gonzalitos y Madero, ante la expectación de la gente que salió a las calles a observar el paso del armón escoltado por elementos del 45° Batallón de Infantería de la Séptima Zona Militar y agentes de tránsito motorizados.

En el cruzamiento de la calzada Madero y Salvatierra, los recibieron en la Facultad de Medicina por su Director, Dr. José Mario Gutiérrez Zambrano. “Nos reunimos con el fundador de la Escuela de Medicina y el Hospital Universitario y hoy que se encuentra en casa —dijo— debemos esforzarnos por imitarlo”.

El padre Aureliano Tapia Méndez, como Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, dijo que para maestros y alumnos “será inspiración y guía el recuerdo de su vida ejemplar”.

Siguieron los discursos de Eugenio Pacelli Chapa Valdez, Presidente de la Sociedad de Alumnos, quien dijo que “hombres como Gonzalitos se dan una sola vez cada siglo, ya sea porque el venero se seca o porque la fuente se cansa”, y destacó los más de 12 libros que sobre investigaciones científicas publicó; del Rector Alfredo Pineyro López, quien aseguró que la diferencia de la Facultad de Medicina de Nuevo León respecto con las del país era por las características que le imprimió Gonzalitos.

Enseguida reinhumaron los restos en el patio central de la Facultad de Medicina, donde reubicaron la escultura sedante de Giacomino.

En su nueva morada, el gobernador encabezó la primera de dos guardias de honor, en tanto la escolta del 45° Batallón de Infantería disparó 21 salvas de honor al benemérito que regresó a su hogar, a su amada Facultad de Medicina a la que entregó todo de sí.